

Orientaciones Pastorales

Diócesis de San Felipe

Año 2016-2012

Diócesis de San Felipe



de ACONCAGUA

Índice

En el seguimiento del Señor.....	3
Texto Inspirador de las Orientaciones Pastorales	6
Capítulo I.....	7
Tiempo para escuchar, discernir, contemplar y proyectar.....	7
Capítulo II.....	13
Identificación de los signos de los tiempos.....	13
Capítulo III.....	22
Interpretación de los signos de los tiempos.....	22
Iglesia de Aconcagua Tienda, Casa y Santuario.....	26
Capítulo IV.....	28
Líneas de Acción Pastoral Para los Signos de los Tiempos	28
Conclusión.....	39

En el seguimiento del Señor.

Con alegría y esperanza presento a la Diócesis de San Felipe de Aconcagua las Orientaciones Pastorales 2016 - 2022. Estas orientaciones son el resultado de un largo proceso que contó con la colaboración de sacerdotes y laicos, liderados por la Vicaría de Pastoral.

Inspirados en el discernimiento evangélico, iniciamos la preparación de estas Orientaciones buscando la presencia de Dios en los signos de los tiempos. Salimos a la calle con la única pretensión de conocer las alegrías y sufrimientos de cuantos viven en los valles de Petorca y Aconcagua. Nos propusimos escuchar, especialmente a quienes están o se sienten lejos de la Iglesia. Con este fin los laicos de la Diócesis fueron organizados para llevar a cabo una encuesta realizada en las 15 comunas distribuidas en las provincias de Los Andes, San Felipe y Petorca.

De la consulta podemos constatar: ante el sufrimiento y la adversidad, se mantiene viva la búsqueda de felicidad. No se es feliz sin la pertenencia a una familia creyente y fecunda en el amor. La falta de agua que por años se ha dejado sentir en estos valles, ha motivado una fuerte reflexión acerca del cuidado de la casa común, pues su deterioro termina con la vida y por lo tanto con la familia.

Sigue siendo una preocupación para la gente el deterioro de vida que sufren muchos hogares, al no contar con los recursos necesarios para la educación de sus hijos. Casi todos los centros universitarios e Institutos Profesionales están lejos de donde vive la familia.

Otro problema es el difícil acceso a la salud, especialmente cuando se trata de intervenciones quirúrgicas y enfermedades catastróficas. La salud privada es inalcanzable para los pobres. Con las pensiones que reciben los adultos mayores apenas costean sus remedios y además de ello muchos viven en la soledad y el abandono.

Desde el punto de vista eclesial, nuestras Orientaciones Pastorales han recibido un fuerte impulso inspirador desde el Evangelio (Mt 14,22-33) como así mismo, de las enseñanzas de la Iglesia, especialmente en las *Exhortaciones Apostólicas Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia* del Papa Francisco. El testimonio de este Pastor cercano y sencillo ha motivado nuestro impulso misionero. Nuestra Iglesia agradece al Santo Padre su palabra inspiradora y fecunda, especialmente cuando nos invita a salir para escuchar y servir desde el corazón misericordioso de Dios.

Para que estas Orientaciones Pastorales sean un instrumento al servicio de una renovada pastoral misionera, deben ser objeto de un permanente discernimiento eclesial. Por eso creemos en la necesidad de una renovación personal y pastoral que nazca desde el corazón y las enseñanzas de Jesucristo. Queremos ser una iglesia misionera, profética y testimonial. En esta dinámica espiritual y comunitaria se juega nuestra credibilidad.

Este documento responde al llamado de renovación misionera que vive la Iglesia diocesana. Son orientaciones, es decir, reflexiones que iluminan y proponen un camino para los próximos años en el quehacer evangelizador de la Diócesis.

Este documento está distribuido en cuatro capítulos: El primero es la inspiración que nos introduce en el proceso vivido y nos motiva, desde Mt. 14, 22- 33, a asumir como los discípulos la aventura de la fe.

El segundo, es fruto de la consulta realizada en las quince comunas. Expresa y desarrolla los signos de los tiempos que hemos identificado: **El gran anhelo por una mejor vida en familia, el cuidado de la Creación, la Casa Común, el clamor por la Justicia Social y la necesidad de una renovación eclesial.**

El tercer capítulo, interpreta los signos de los tiempos y nos invita a desarrollar una espiritualidad diocesana que nace de la pedagogía de Jesús. Presenta un objetivo pastoral, dos desafíos: el **encuentro** y el **consuelo**, y tres dimensiones: **tienda, casa y santuario**, que generan identidad a nuestro quehacer evangelizador.

El capítulo cuarto, concreta los signos de los tiempos a través de los objetivos específicos con líneas de acción que serán progresivamente implementadas.

Que María Santísima nos acompañe en este caminar hacia la casa del Padre.

+ Cristián Contreras Molina OdeM.
Obispo de San Felipe.

Texto Inspirador de las Orientaciones Pastorales.

Mateo 14, 22-33

<<Luego hizo que los discípulos a que subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedirla, subió a la montaña para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí solo. La barca estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Antes de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían: “¡es un fantasma!”. Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo seguida: ¡Ánimo! Soy yo, no teman. Pedro le respondió: “¡Señor, si eres Tu, mándame ir hacia Ti sobre las aguas”. Jesús le ordenó: “¡Ven!”. Pedro saltó de la barca y, caminando sobre las aguas, iba hacia Jesús. Pero al sentir la violencia del viento asustó y, como empezaba a hundirse y gritó: “¡Señor, sálvame!”. Jesús le extendió la mano, lo levantó y le dijo: ¡Hombre de poca fe!, ¿Por qué has dudado?”. Subieron a la barca, y el viento amainó. Y los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “verdaderamente eres Hijo de Dios” >>.

Capítulo I

Tiempo para escuchar, discernir, contemplar y proyectar.

“Luego hizo que los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla...” Mt. 14, 22

“Se adelantaran a la otra orilla...”

1. Crucen a la otra orilla. Es la petición que hace Jesús a sus discípulos y es la que recibimos como Iglesia particular en este tiempo. Es el dinamismo de la salida que cruza las páginas del Evangelio y que el Papa Francisco atesora con la expresión una *“Iglesia en salida”*, que significa *“salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”*¹.

2. Ir a la otra orilla no es solo ir a las periferias existenciales, es tener también la valentía de ir a la periferia de nuestra existencia como persona, comunidad o Iglesia. Ir a lo distinto, cruzar el mar, asumir los vientos y las olas; y encontrar en medio del mar al Señor que nos dice: *“Ánimo, soy yo, no teman”*. Se trata de asumir la dinámica del éxodo, *“de salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá”*².

1 EG. 20.

2 EG. 21.

3. *La Exhortación Apostólica del Papa Francisco Evangelii Gaudium*, en la línea del Documento de Aparecida y de las Orientaciones Pastorales Nacionales, proponen entre otros desafíos, provocar una impostergable renovación eclesial. El Papa Francisco señala: *“sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”*³. Una Iglesia con las puertas abiertas que no se repliega en sus seguridades sino muy por el contrario, quiere hacerse compañera de camino, para salir con un corazón abierto a dialogar con las personas del campo, del mar y de la ciudad. Desea mirar a los ojos y escuchar sobre todo al que queda al costado del camino. Las palabras del Papa Francisco nos interpretan del todo cuando señalan: *“prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”*⁴.

“Subieran a la barca...”

4. En comunión con toda la Iglesia, la Diócesis de San Felipe no puede quedar al margen de esta renovación evangelizadora. Debemos abandonar cualquier introversión eclesial y configurar un estilo evangelizador decididamente misionero. El mismo sucesor de Pedro nos recuerda que la alegría del Evangelio llena la vida de la comunidad de los discípulos. Sin la presencia de Jesús en el corazón de la comunidad, no es posible salir con alegría a dar testimonio de la única verdad que libera y que conduce hacia la plenitud de la existencia. *“A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas”*⁵.

5. Se trata de revitalizar la identidad misionera de nuestra Iglesia en un proceso que nos permita anunciar con sentido profético, la presencia liberadora de Jesucristo.

3 EG. 27.

4 EG. 49.

5 EG. 44.

6. Para favorecer un proceso participativo en la elaboración de estas Orientaciones Pastorales se consultó a miles de personas a través de una encuesta pública de los distintos municipios distribuidos en toda la diócesis. Nuestro propósito fue escuchar el parecer de cuantos nos observan desde la distancia, reprueban nuestro testimonio o están en búsqueda de una respuesta que les alimente sus sueños y esperanzas. Este proceso basado en la participación de mujeres y hombres, nos permitió discernir y reflexionar a la luz de la fe, las alegrías, los sufrimientos y los anhelos de quienes sueñan con una sociedad más humana, más justa y fraterna. Nuestro sueño es ser una Iglesia que sale de sí misma para escuchar y servir sin miramientos y condiciones.

7. Los cambios culturales, sociales, políticos y entre otros los religiosos, se nos presentan como un desafío a la hora de inculturar el Evangelio. El llamado del Señor es adentrarnos en el mar para discernir los signos de los tiempos.

8. Nos hemos esforzado en no mirarnos a nosotros mismo. Nos hemos propuesto descubrir la presencia de Jesucristo en medio de la sociedad, en nuestras comunidades, en nuestras familias. Si nos ha costado encontrarlo, no es porque Dios se haya olvidado de sus hijos, sino más bien, porque nos falta la fe necesaria para subirnos a la barca y descubrir su presencia en medio del oleaje del mundo.

El itinerario propuesto para este proceso tiene varias etapas:

Tiempo de escucha.

9. Siguiendo el estilo pedagógico de Jesús, nos hemos puesto en actitud de escucha. La consulta ciudadana que realizamos en las quince comunas de nuestra Diócesis fue una oportunidad para saber qué hace feliz a la gente. Escuchamos sus preocupaciones, los avances que hay en sus sectores y lo que esperan de Dios. Estuvimos atentos a *sus gozos y esperanzas, a sus tristezas y angustias*⁶.

Tiempo de contemplación.

10. En la elaboración de nuestras Orientaciones Pastorales, nos detuvimos para escuchar lo que la gente vive y siente. Hemos contemplado la realidad con la presencia del Espíritu de Dios, para descubrir desde donde Él nos está llamando.

11. Jesús vive en un clima de permanente oración y contemplación. Antes y después de revelar el amor de Dios a través de sus signos y milagros, se retira a un lugar tranquilo para “estar” con el Padre. San Marcos nos dice que después de despedirse de sus discípulos, subió al monte para orar (Mc 6, 46).

12. La sociedad en que vivimos se caracteriza por el ruido y el desenfreno. El hombre moderno no tiene tiempo para experimentar el silencio y la soledad. Nuestro desafío consiste en cultivar la espiritualidad de la contemplación para discernir desde la fe lo que sucede en la vida de cada uno, como también a su alrededor. La Iglesia no puede llevar a cabo su misión sin contemplar con la luz del Espíritu los signos de los tiempos.

6 Cf. GS1.

Tiempo de discernimiento.

13. En actitud de oración y reflexión hemos ido descubriendo lo que Dios quiere de nosotros, asumiendo que debemos ser una Iglesia que escucha, anuncia y sirve, en los ámbitos de la familia, del medio ambiente, la justicia social y la solidaridad. La Iglesia, interpelada por la presencia de Dios en medio de su pueblo, es llamada a reconocer a Jesús y anunciar su Evangelio de manera fresca y nueva, comprometiendo todos sus esfuerzos en el servicio a las personas.

Tiempo de Proyección.

14. Con la promulgación de las Orientaciones Pastorales, entramos en el Tiempo de Proyección donde cada comunidad, desde su realidad y en comunión con las unidades pastorales (decanatos, parroquias, colegios, movimientos etc.) y apoyados por las instancias diocesanas, articulen un proceso de discernimiento que los lleve a concretar estas Orientaciones, abrazando un renovado estilo de ser Iglesia discípula y misionera.

“Luego hizo que los discípulos... se le adelantaran a la otra orilla...”

15. Estas Orientaciones Pastorales son el resultado de una respuesta al llamado del Señor quien nos ha invitado a dirigirnos hacia la otra orilla. Quieren ser un nuevo impulso misionero del cual *“ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe”*⁷

16. Queremos que todos los planes pastorales de cada comunidad eclesial, parroquial, educativa y de movimientos, como así mismo las instancias decanales y diocesanas, se dejen inspirar por estas Orientaciones. Jesús pide a los discípulos que se suban a la barca, por ello esperamos que cada uno de los agentes evangelizadores, con sus diversos carismas y ministerios, diferentes ritmos y comprensiones de la Iglesia y de la pastoral, se suban a esta barca. Todos tenemos un gran tesoro que aportar para que Jesucristo sea conocido, amado y seguido.

Capítulo II

Identificación de los signos de los tiempos.

“Antes de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían: “¡es un fantasma!”. Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: ¡Ánimo! Soy yo, no teman!” Mt 14, 25-27

17. Se ha vuelto normal que al mirar el mundo, la sociedad o nuestra propia realidad, muchas veces solo logramos percibir las oscuridades. Se trata de la noche que envuelve a los discípulos de hoy. En medio de estas olas, sentimos temor y este miedo nos confunde, distorsiona la percepción de lo que estamos viviendo, impidiendo reconocer la presencia de Dios. En la desesperanza y en el desconsuelo, Jesús sale a encontrarnos y nos dice: ¡Ánimo! ¡Soy yo, no teman! (Cf. Mt 14, 27).

18. Como resultado del discernimiento que hemos realizado en la preparación de estas Orientaciones Pastorales, hemos identificado cuatro grandes realidades, que se encuentran presente en nuestros valles de Aconcagua y Petorca y que pueden ser reconocidos como “signos de los tiempos”. *Se trata de situaciones que representan auténticos clamores, los que como iglesia debemos atender y asumir en vista de una transformación. Percibimos estos signos como espacios privilegiados para reconocer el rostro de nuestro Señor⁸.*

8 OO.PP, Nacionales, 2014-2020, CECH, 11.

Primer Signo de los Tiempos: Anhelos por una mejor vida en familia

19. De acuerdo a nuestro proceso de escucha y discernimiento, las personas valoran la vida en familia, sin que por ello, no dejen de reconocer los problemas que les hacen sufrir. Sin embargo, en medio de estas luces y sombras, prevalece la convicción de que en la familia se puede alcanzar la felicidad.

20. Percibimos que las personas creen que para alcanzar la felicidad, se hace urgente fortalecer los vínculos de unidad entre todos los miembros de la familia, disponiendo de más tiempo para estar en el hogar. Sin esta presencia se hace difícil la comunicación entre los esposos y la de éstos con sus hijos y viceversa.

21. La familia valora la presencia de Dios en sus vidas, a tal punto que a Él le entrega el cuidado de los suyos, como también, le confía la protección para que les bendiga y acompañe.

Preocupaciones que afectan a las familias y que inciden en su desarrollo y bienestar.

a. Preocupación por la formación de los hijos.

22. Si bien es cierto, la educación General Básica y Media es gratuita, las Universidades y Centros de Formación Técnica no lo son y están alejados de los pueblos donde las familias viven. Para obtener una formación universitaria los jóvenes deben emigrar a la ciudad, lo que les provoca un desarraigo cultural, social y religioso. Además educar profesionalmente a un hijo tiene un alto costo económico. Sin embargo, en los últimos años, muchos son los jóvenes que han logrado obtener su título con el esfuerzo de sus padres y el sistema de becas que mantiene el Estado. Se espera que con la Reforma Educacional, la educación sea totalmente gratuita.

b. El consumo de drogas y la delincuencia destruye la vida.

23. A las familias les preocupa el consumo de drogas, flagelo que deteriora la calidad de vida de los jóvenes que viven en el campo y en la ciudad. Junto a la droga está el consumo de alcohol, lo que se ha transformado en una cultura etílica. No se concibe una celebración sin “copete” o una “chelita”. Por otra parte, la familia vive en la incertidumbre y el miedo ante la delincuencia que atemoriza y destruye especialmente en los centros urbanos.

c. Miedo a la enfermedad.

24. Uno de los miedos recurrentes manifestados por quienes fueron consultados, es sufrir una enfermedad. Son muchas las personas que padecen enfermedades catastróficas y que no cuentan con los recursos para enfrentarlas. Lo mismo ocurre con tantos adultos mayores que junto a sus problemas de salud, no tienen una casa digna que los acoja. Muchos viven en residencias que tampoco cuentan con el apoyo económico del estado. Si a esto le agregamos las miserables pensiones que reciben, la situación se hace indigna y triste.

d. Importancia del trabajo para el bienestar familiar.

25. Se destaca la importancia del trabajo no solo por los ingresos económicos sin los cuales no se puede vivir, sino más bien por lo que significa para la dignidad y realización del ser humano. Así como una de las preocupaciones de los padres de familia es la falta de oportunidades para sus hijos; la falta de trabajo provoca un deterioro en las relaciones humanas y un menoscabo en la valoración de las personas. Son muchos los hombres y mujeres que han perdido su fuente laboral debido al bajo precio del cobre a nivel internacional y al deterioro de la fruticultura por la falta de agua, especialmente en la provincia de Petorca.

26. Los cambios radicales que vive la sociedad con sus avances y retrocesos, deben ser fuente de inspiración para no caer en el pesimismo ni menos cultivar la idolatría del poder y del tener. Los grandes problemas de la sociedad se deben abordar con una fe profunda en el Dios de la vida. Jesucristo el Dios encarnado, quiere que todos los hombres sean libres y tratados con dignidad. Somos hijos de un mismo Padre y merecemos vivir en una sociedad participativa, fraterna y justa. De allí que con la ayuda de este Padre común, nos importa atender a los clamores de nuestros hermanos.

Segundo Signo de los Tiempos: el cuidado de la Creación, la Casa Común.

27. Aparece un fuerte clamor en los valles de Aconcagua y Petorca por el cuidado de la creación. En los últimos años se ha dejado sentir una fuerte sequía que ha significado la depredación de los árboles, la muerte de animales, la erosión del campo y la falta de alimentos, especialmente agrícolas. La escasez de este vital elemento afecta directamente a las familias.

28. La sequía forma parte del deterioro de la calidad de vida de las personas y del medio ambiente, especialmente de la agricultura, la ganadería y el cultivo de la fruta. A esta escasez de lluvias debemos agregar inoportunas políticas gubernamentales en cuanto a la construcción de embalses y a la falta de canalización de los recursos hídricos.

29. Las empresas mineras ubicadas en diferentes sectores de la diócesis han generado un profundo impacto en el medio ambiente: por el uso desmedido del agua, destrucción de los glaciares y contaminación.

30. Frente a la escasez de lluvia las comunidades, especialmente rurales, recurren con más insistencia a la protección e intervención de Dios para ayudarlos a enfrentar esta problemática.

31. Definitivamente un signo de los tiempos es el cambio climático que vive el planeta. Esta problemática afecta la creación de Dios y donde el hombre también es culpable de su deterioro. Al contemplar este signo, les invitamos a mirar con esperanza y responsabilidad la obra de Dios. La Tierra, dice el Papa Francisco es *“nuestra casa común y todos somos hermanos”*⁹

Tercer Signo de los Tiempos: Clamor por la Justicia Social.

32. La dificultad para acceder a una educación de calidad, la larga espera para ser atendido en los servicios públicos de salud, las reducidas pensiones que reciben los jubilados, etc. no se compadecen con el alto costo de la vida. Es una paradoja constatar la cantidad de personas que compran en grandes centros comerciales, sin embargo, son miles los que viven endeudados por el uso de tarjetas de crédito. No resulta fácil escaparse de un consumismo que crea necesidades y que manipula con una impresionante publicidad.

33. En las tres provincias que conforman esta Diócesis existe un importante desarrollo de producción frutícola. Cada año se exportan miles de toneladas al extranjero. Este dato no deja de ser importante por lo que significa para el labor de hombres y mujeres: en general los trabajos son por temporada. Este tipo de contrataciones provocan inseguridad e inestabilidad con el consecuente deterioro económico y previsional. Se suele trabajar por turnos y por esta razón es que tanto hombres como mujeres trabajen de día o de noche por lo que deben dejar a sus hijos al cuidado de terceros.

9 EG. 183.

34. Las relaciones laborales suelen ser tensas por el estrés que produce la mecanización del sistema y por el trato autoritario de parte de los mandos medios. Además de las injusticias y abusos que genera el sistema de subcontratación, en el ámbito de la minería y el campo.

35. La permanente preocupación por los trabajadores llevó a la Diócesis a crear hace muchos años la Pastoral de los Temporeros, servicio que comenzó con un equipo misionero visitando los packings. Esta pastoral poco a poco ha ido extendiendo su acción, fomentando que las parroquias implementen sus propias comunidades misioneras. El clamor de mujeres y hombres que habitan nuestros valles, nos interpelan para que desde el corazón del Evangelio, la Iglesia este junto a ellos para apoyarlos en defensa de sus derechos, en su capacidad organizacional y en el cultivo de relaciones laborales respetuosas y fraternas.

36. Las familias que forman parte de esta Diócesis como consecuencia de lo anterior y muchas otras constataciones, están preocupadas por las injusticias sociales que generan pobreza, discriminación y marginalidad. Cómo no decir una palabra frente a la delincuencia, la violencia, el hacinamiento en que viven los privados de libertad y la falta de residencias para acoger a los ancianos con dignidad. Si bien es cierto nos alegramos por la mayor esperanza de vida de los adultos mayores, nos preocupa el abandono y la soledad en que muchos viven.

37. Las personas cuestionan los altos niveles de corrupción que ha alcanzado el sistema político y económico del país. La corrupción ha provocado desconfianzas y falta de credibilidad en las instituciones y en las autoridades.

38. La constatación de esta parte de la realidad, no debe hacernos caer en un pesimismo frustrante y paralizador. La fe de nuestro pueblo, el amor por la familia, por la vida y por la dignidad de todo ser humano, permanece en el corazón de quienes

viven en la esperanza de un mundo mejor. Un valor que está en el sentir de la gente es la Solidaridad. Ella está presente especialmente en medio de los pobres, como un tesoro a cuidar para que el materialismo no la reemplace por la avaricia. Este valor subyace en nuestras comunidades y se refleja en períodos de catástrofes naturales y cuando alguien de la comunidad necesita ayuda.

Cuarto Signo de los Tiempos: Necesidad de una renovación eclesial

39. El testimonio del Papa Francisco ha renovado el ardor y el impulso misionero de la Iglesia. Así lo manifiesta en la *Evangelii Gaudium* al señalar: “*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización más que para la auto preservación*”¹⁰

40. Las observaciones del Papa Francisco confirman lo que nosotros constatamos. Las estadísticas nos muestran la disminución progresiva de matrimonios por la Iglesia. Son muchos los niños y jóvenes que no reciben el bautismo, la eucaristía y la confirmación. Si bien es cierto la implementación de la catequesis familiar ha sido un acierto, por las constataciones señaladas, necesita ser revisada especialmente en su metodología.

41. En el proceso de discernimiento que como iglesia diocesana hemos vivido, reafirmamos la necesidad de ser una iglesia en salida. Asumiendo nuestras debilidades y miserias, estamos llamados a anunciar a Jesucristo por vocación y misión. La conversión misionera se sustenta en la conversión personal y eclesial. En este proceso se presentarán dificultades, más aún, el deseo de volver a lo que se consideraba seguro y permanente será un desafío a enfrentar. Sin embargo, tenemos la certeza que desde el Evangelio es posible ponernos en camino sin miedo al futuro.

42. En la conversión misionera de la Iglesia se juega en gran medida el futuro de la evangelización: por lo tanto hoy constatamos que los procesos catequísticos no están respondiendo a las formas que los niños y jóvenes aprenden hoy. Adicionalmente nuestras comunidades nos interpelan frente a la necesidad de implementar de mejor manera las celebraciones de la Fe. También nos preguntamos sobre la forma de cómo nos relacionamos con una sociedad en cambio. Desde el Evangelio debemos dialogar con quienes piensan distinto y cuestionan nuestras convicciones y falta de testimonio.

43. Siendo la parroquia la comunidad evangelizadora por excelencia, debe estar en contacto con la vida de la gente. El Santo Padre dice de ella: *“Es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración... es comunidad de comunidades, santuario de los sedientos de beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero”*.¹¹ Sin duda, la parroquia, con el compromiso de toda la comunidad, debe ser capaz de salir de sí misma para acoger a los que buscan, a cuantos necesitan ser consolados y acompañados en sus dolores y esperanzas.

44. *“Nos preocupa la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa masculina y femenina. Por la falta de vocaciones, nuestra Diócesis cerró su seminario. La disminución de sacerdotes nos impide abordar de mejor forma el servicio pastoral. Junto a esta certeza constatamos el envejecimiento de varios sacerdotes, el desgaste de sus fuerzas por el trabajo pastoral y las enfermedades propias. No podemos omitir el abandono del ministerio por parte de algunos sacerdotes y otras situaciones lamentables que hermanos en el sacerdocio han debido enfrentar y por las cuales han sido juzgados y condenados”*¹².

11 EG. 28.

12 Mensaje, Obispo Diocesano, 2015

45. Un signo relevante en nuestra Iglesia es la participación laical. El compromiso pastoral es sostenido en gran parte por los laicos que con su fe, entusiasmo y dedicación, se esfuerzan por vivir el Evangelio aún en situaciones adversas. No podemos dejar de mencionar la presencia de la mujer en la vida pastoral. Cómo no agradecerles su aporte en la educación de la fe de los niños y jóvenes, su presencia en medio de los enfermos, a los encarcelados, y a tantas familias que buscan una palabra de aliento y esperanza. Sin embargo, los laicos desde su condición de bautizados y miembros de la Iglesia, deben participar y asumir más responsabilidad en el ejercicio del servicio pastoral.

CAPÍTULO III

Interpretación de los signos de los tiempos.

“Pedro le respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas”. “Jesús le dijo: ¡Ven!”.(Mt 14, 28-29)

46. ¿Señor eres tú? Es la pregunta de Pedro a Jesús y es la pregunta que nos hacemos en este tiempo que nos toca vivir y la hacemos desde nuestra realidad. ¿Señor dónde estás en este tiempo y en este lugar? Hemos discernido la presencia de Dios en los signos de los tiempos; ahora nos toca interpretarlos, es decir, buscar lo que Dios nos está diciendo por medio de ellos. ¿Señor eres tú? Mándanos ir a tu encuentro.

47. El proceso que hemos implementado, nos ha permitido descubrir que el sueño de la gente es tener una vida digna, más creyente y solidaria, es decir, una vida más plena. Al contemplar lo manifestado en las encuestas, descubrimos los sueños y esperanzas que mueven a quienes habitamos en estas comunas: es el gran deseo por la vida. No sólo queremos vivir, respirar y convivir, sino tener una vida plena, una vida llena de sentido que nos colme de felicidad. Cada uno de los signos manifiesta este gran valor. Jesús, por medio de las personas que viven en nuestros valles, clama por una vida digna y feliz.

La vida plena, finalidad de nuestra misión evangelizadora.

48. Pedro reconoce en Jesús la fuente de la vida y aún más que es la Vida. Es en Jesucristo donde la existencia humana encuentra todo sentido. El encuentro real con su persona, es sin duda, la fuente de la vida y de una vida nueva y desbordante; la fascinación con su manera de actuar y de comprender la existencia humana, es una nueva y provocadora forma de vivir la fe. El gran anhelo de ser de Él y para Él, hace que la vida se llene de sentido y de esperanza; porque en Jesucristo encontramos la vida feliz que grita desde lo más profundo de nuestra existencia. Desde ahí nace el gran objetivo pastoral de toda la Iglesia Diocesana:

Objetivo General de las Orientaciones Pastorales.

Promover con renovado espíritu misionero la acción evangelizadora de la Iglesia, hacia la búsqueda de la felicidad de las personas; orientando todos nuestros esfuerzos para que Jesús sea conocido, amado y seguido.

Evangelizar desde la espiritualidad del Encuentro y el Consuelo.

49. Cuando las personas expresan en la consulta sus anhelos de felicidad, ésta adquiere una doble significación: la vida es feliz cuando se vive en **unidad y sanamente**. Por lo mismo, los grandes gritos, a veces angustiantes, surgen de la desunión, las rupturas, las crisis matrimoniales, desde la soledad y sobre todo del desencuentro entre las personas, los grupos humanos y desde las enfermedades personales, familiares, sociales y ambientales. Es por ello que proponemos dos grandes desafíos: desarrollar una pastoral del **Encuentro** y una pastoral del **Consuelo**. Ambos desafíos tienen una doble dimensión, una espiritual, que anime y dé sentido a nuestra fe y una pastoral, que oriente toda acción eclesial.

Pastoral del Encuentro

50. “Que rico cuando en la casa estamos todos juntos”... “me carga cuando prenden los celulares en la mesa”... “me apena estar enojada con mi hermana”... “me dan rabia las desigualdades sociales”... éstas son algunas de las opiniones expresadas en la consulta. Ellas gritan por el encuentro de los seres queridos, pero también por la reconciliación de las relaciones o vínculos familiares que se han fracturado. Cuando leemos el Evangelio, descubrimos una diversidad de textos que nos hablan de diferentes encuentros y nos revelan la pedagogía de Dios. Dios sale de sí mismo para ir al encuentro de la humanidad, lo hace desde la humildad de Belén, con la empatía de las parábolas, con su vinculación a los más pobres y postergados, con la valoración de los pecadores, con la valentía al defender a la mujer y con la radicalidad de la cruz.

51. Buscar al otro, servir al prójimo, ayudar al necesitado; en el fondo, dar la vida por la reconciliación con el otro e incluso de toda la Creación, es el camino de Jesús. Se trata de la pedagogía del encuentro. En ella se fundamenta nuestra inspiración. Un método que debemos profundizar y que debe orientar la finalidad, forma y fuente de todo quehacer pastoral.

Pastoral del Consuelo

52. En los cuatro signos de los tiempos percibimos: descontento, dolores, frustraciones y conflictos. En las personas son muchas las heridas que sangran, que no han sido curadas, sino más bien, perduran y en algunos casos se profundizan. Lo vemos, especialmente en los jóvenes, en el desempleo, la sequía, el aumento de la drogadicción y la delincuencia. Son heridas que necesitan ser sanadas. La misericordia está relacionada con el perdón y el consuelo. Cada acción pastoral no solo está llamada a generar encuentro, sino también a dar consuelo y esperanza, a ser cercana y tierna. Se requiere tener una pastoral con un estilo samaritano, que cure heridas, que entregue nuevas oportunidades, que acompañe, que se haga próxima a tantas heridas que claman al cielo.

53. Uno de los signos de la coherencia del actuar de Jesús, es que sana, junto con otorgar el perdón. Cuando Él consolaba, sanaba y expulsaba demonios, era admirado y ahí su mensaje y su persona adquiría credibilidad. Por esta razón, cada día se vuelve más urgente hacer que todas nuestras acciones pastorales sean generadoras de consuelo. Solamente en la medida que la pastoral sea consoladora, el mensaje de salvación es convincente. El consuelo tiene diferentes rostros: ternura, solidaridad, presencia, sanación, cuidado, mirar a los ojos, promoción, valoración y dignificación.

Iglesia de Aconcagua Tienda, Casa y Santuario.

Dimensiones para vivir los desafíos pastorales del encuentro y el consuelo

54. El gran desafío es generar una pastoral del encuentro y el consuelo como fuente de una vida plena. Para comprender y vivenciar estos desafíos, tendremos presente tres dimensiones del quehacer evangelizador, que nuestra Iglesia, en sus comunidades y ministerios, vivan como Tienda, Casa y Santuario.

Tienda del encuentro y el consuelo.

55. La tienda nos lleva a la experiencia itinerante, una Iglesia que ya no está acomodada en su lugar, sino que es capaz de salir hacia las periferias. Ya lo sabemos, necesitamos tomarnos en serio el compromiso de una Iglesia en salida, que camina al encuentro de las personas. Seguir la pedagogía del encuentro y el consuelo nos lleva a valorar la presencia de la vida nueva en las periferias ambientales y existenciales. Es contemplar la presencia del Reino en la otra orilla de la vida, de la comunidad, de la parroquia, del colegio, de la congregación, del decanato y de la Diócesis. Desde esta dimensión queremos asumir una actitud permanente de salida, que pueda llevar a experimentar una constante itinerancia para vivir y promover el encuentro y el consuelo en las diferentes periferias de nuestros valles. De la misma manera que Dios se olvida de su condición divina para salir al encuentro de la humanidad, estamos llamados a asumir un constante despojo de todas las parálisis y comodidades, para salir de nosotros mismos y asumir la vida desde y con el otro.

Casa del encuentro y el consuelo entre las personas

56. La casa es el espacio que más humaniza, donde vivimos y aprendemos a cultivar la fraternidad. La casa es hogar, es decir, calor existencial donde se cobija la vida que surge desde la experiencia del encuentro y el consuelo. En ella experimentamos el abrazo del encuentro y la caricia del consuelo de los demás. Es una escuela que nos prepara, por una parte, para encontrarnos: en los horizontes de la libertad, en ejercicio de la capacidad para dialogar y en el compromiso en el bien común. Por otra parte, para el consuelo, experimentamos que, cuando llegamos a casa, encontramos el descanso, la autenticidad, nuestra identidad encuentra libertad, pero también buscamos con frecuencia un lugar para enjugar las lágrimas del error, de la frustración, del dolor y de la enfermedad. En la casa cometemos errores, las relaciones se quiebran y muchas veces debemos aprender a ser humildes y pedir perdón. Por ello la casa también es escuela del re-encuentro. En la casa, en palabras más simples, vivimos y aprendemos a amar.

Santuario del encuentro y el consuelo con Dios

57. El santuario representa el lugar sagrado de encuentro directo con Dios, es un espacio y un momento de oración, de silencio, de intimidad con el Padre, de discernimiento comunitario. Todos peregrinamos a este espacio sagrado, para encontrarnos con Dios, para agradecer los bienes recibidos, para dar un nuevo sentido a lo que están viviendo, para recibir el abrazo de Dios expresado en su perdón. También es lugar buscar el consuelo de Dios: se entregan las fatigas, preocupaciones, penas y se espera encontrar en él una esperanza que consuele. Desde esta tercera dimensión pastoral, esperamos que todo lleve a que las personas puedan encontrarse con el abrazo restaurador del Padre Dios, que regala el perdón, un nuevo nacimiento, una nueva manera de comprender la existencia y vivir la cotidianidad de la vida y por otra parte, puedan gozar del consuelo de Dios, de experimentarlo presente como el gran compañero de la vida, como el buen samaritano que nos sana, carga y cuida.

Capítulo IV

Líneas de Acción Pastoral Para los Signos de los Tiempos.

*“Pedro saltó de la barca y, caminando sobre las aguas, iba hacia Jesús.”
(Mt. 14,29)*

58. Como Pedro hemos reconocido al Maestro y al igual que él, nos atrevemos a caminar sobre las aguas hacia Jesús. Deseamos en este capítulo proponer líneas de acción que nos lleven como Iglesia Diocesana, al encuentro del Señor. Queremos animarnos desde la experiencia de comunidad guiados por Él que nos acompaña y orienta nuestra vida cristiana.

59. Sintiéndonos parte del proceso de renovación de la Iglesia, esperamos acompañar los clamores que han surgido en los ámbitos de la **FAMILIA**, el **MEDIO AMBIENTE**, la **JUSTICIA SOCIAL** y **SOLIDARIDAD**, y la **IGLESIA QUE NECESITAMOS SER**, para hacer un camino de identificación con la persona de Jesús, animando la vida de la Diócesis desde la pastoral del *encuentro y el consuelo*; para que todas las instancias y todos nos transformemos en *Tienda, Casa y Santuario de la Vida Plena*.

1. EN EL ÁMBITO DE LA FAMILIA

Objetivo específico:

Valorar la familia como manantial y escuela de vida plena y feliz, sanando sus heridas y resguardando su unidad.

Líneas de Acción

1.1 Promover la toma de conciencia del don de la vida en todas sus etapas, para valorarlo, cuidarlo y defenderlo como regalo de Dios y bien supremo de la familia. Defender la vida de todo ser humano desde el momento de su gestación hasta su muerte natural.

1.2 Revisar nuestras estructuras pastorales cambiando el estilo y forma de acercarnos a las familias, para acoger y acompañar las diversas maneras que la sociedad experimenta hoy como núcleo familiar.

1.3 Asumir, en las diferentes instancias pastorales, los desafíos que enfrentan las familias en materia de prevención y consumo de drogas y alcohol, para generar espacios de servicio y acompañamiento.

1.4 Valorar la importancia que tiene el sacramento del matrimonio para promoverlo como un bien para toda la sociedad.

1.5 Ayudar a las familias y matrimonios que viven crisis, aprovechando las experiencias de los movimientos pastorales, y creando nuevas instancias de acompañamiento para sanar sus heridas y resguardar su unidad.

1.6 Acoger y orientar a los matrimonios que han experimentado un quiebre definitivo para acompañarles a encontrar su lugar en la comunidad y que reconozcan el amor misericordioso de Dios.

1.7 Potenciar y desarrollar nuevas instancias de ayuda integral a enfermos y adultos mayores, para dar prioridad a su cuidado, defensa y protección.

1.8 Colaborar en la enseñanza de la fe y en los valores del Evangelio para fortalecer la dimensión de la familia como transmisora de la fe.

1.9 Desarrollar procesos y materiales didácticos que inviten a la familia a experimentar en ellas la presencia de Dios, acrecentando la vida comunitaria, la oración y lectura orante de la Biblia, para hacer de ellas verdaderas iglesias domésticas.

1.10 Promover en el mundo de la educación, el encuentro de niños y jóvenes con Jesucristo, para que se inicien en la vivencia y práctica sencilla de la fe.

1.11 Promover el domingo como día del encuentro con el Señor, para ofrecer un espacio eclesial donde la fe sea vivida y celebrada en familia.

1.12 Crear para las familias itinerarios catequísticos adecuados teniendo presente las problemáticas que ellas enfrentan. Para esto, es necesario considerar los diversos niveles de fe y compromiso de los destinatarios.

A partir del objetivo específico y de las líneas de acción propuestas en el ámbito de la familia

¿Cómo podemos concretar estos desafíos en nuestra comunidad eclesial?

2. EN EL ÁMBITO DEL MEDIO AMBIENTE

Objetivo Específico

Apreciar la Creación como don de Dios que nos regala VIDA, valorándola como nuestra Casa Común, protegiéndola como nuestra hermana y cuidándola como nuestra madre.

Líneas de Acción

2.1 Instalar la reflexión y la acción sobre la importancia del medio ambiente para conocer cómo nos afecta el cambio climático, especialmente en nuestros valles.

2.2 Estimular estrategias concretas con niños y jóvenes a favor del cuidado del medio ambiente, particularmente en colegios de la Diócesis, para educar en una cultura ecológica.

2.3 Desarrollar una cultura ecológica en las parroquias, colegios y lugares de encuentro para tomar conciencia y apreciar nuestro valle como casa común.

2.4 Promover entre niños y jóvenes estilos de vida ecológica para valorar la casa común, reduciendo el consumo, reutilizando y reciclando los desechos.

2.5 Promover una espiritualidad ecológica, para que cada individuo se reconozca como criatura de Dios; a través de la naturaleza se encuentre con su Creador, y en su cuidado le rinda honor.

2.6 Valorar y promover la oración de nuestras comunidades, particularmente desde la piedad popular, frente a las problemáticas medio ambientales, para reconocer solo en Dios al Señor y Dueño del Universo.

2.7 Promover en la catequesis el cuidado del medio ambiente como tarea permanente, motivando en niños y jóvenes acciones que favorezcan la cercanía y el respeto por la Creación.

2.8 Promover la ecología humana difundiéndola desde el principio del bien común para mejorar la calidad de las relaciones humanas y trabajar por la paz social.

A partir del objetivo específico y de las líneas de acción propuestas en el ámbito del Medio Ambiente.

¿Cómo podemos concretar estos desafíos en nuestra comunidad eclesial?

3. EN EL ÁMBITO DE LA JUSTICIA SOCIAL Y LA SOLIDARIDAD

Objetivo específico

Ofrecer el camino de la justicia social y el valor de la solidaridad como opción para alcanzar una VIDA DIGNA PARA TODOS, cooperando en la inclusión de todos y acompañando a los más tristes y vulnerables.

Líneas de Acción

3.1 Iniciar un proceso de renovación de la Pastoral Social, en particular de la Pastoral de la Salud, para promover integralmente la salud, la dignidad de las personas y el respeto por la vida, como un bien para la familia y la sociedad.

3.2 Implementar procesos y proyectos concretos de acompañamiento en el ámbito de la prevención y tratamiento del alcoholismo y la drogadicción para ir en ayuda de las familias que sufren este flagelo.

3.3 Desarrollar acciones de inclusión solidaria dirigida hacia los emigrantes, las minorías sexuales y los discapacitados, para reconocer en ellos el rostro de Jesús.

3.4 Establecer redes de apoyo con otras entidades, ya sean públicas o privadas, para optimizar el servicio pastoral hacia los más vulnerables.

3.5 Promover desde la justicia social y la solidaridad una genuina espiritualidad, para ser fieles a nuestra vocación cristiana de reconocer a Dios en el rostro de cada persona; al amor y al servicio como formas de relacionarnos, y a la inclusión de todos como la finalidad de nuestra misión.

3.6 Fomentar estilos de vida más austeros, a partir de nuestro testimonio cristiano, las homilías, la catequesis y los medios de comunicación social, para ofrecer una alternativa de mayor libertad frente a la corriente consumista instalada en la sociedad.

A partir del objetivo específico y de las líneas de acción propuestas en el ámbito de la Justicia Social y la solidaridad:

¿Cómo podemos concretar estos desafíos en nuestra comunidad eclesial?

4. EN EL ÁMBITO DE LA IGLESIA QUE NECESITAMOS SER

Objetivo específico

Acoger el llamado de renovación misionera en nuestras comunidades eclesiales, que nos lleve a ser FUENTE E INSTRUMENTO DE VIDA; generando una espiritualidad de comunión al servicio de la misión, asumiendo con humildad nuestros errores y sanando nuestras heridas.

Líneas de Acción

4.1 Impulsar la presencia de todos los agentes pastorales y sus comunidades en la vida cotidiana de nuestros vecinos, lugar privilegiado de toda acción evangelizadora, para asumir el mandato de Jesús: “*vayan y hagan discípulos a todas las gentes*” (Mt.28, 19)

4.2 Promover que los consejos parroquiales y todo lugar de discernimiento eclesial y pastoral, se vinculen con organizaciones sociales y fuerzas vivas del sector, para dialogar en búsqueda de soluciones a las problemáticas, especialmente de los más vulnerables.

4.3 Motivar a consagrados y laicos comprometidos, para que den testimonio de su vocación y vivan con gozo su ministerio y servicio, en medio de sus comunidades y en la realidad que les toca vivir.

4.4 Replantear nuevas estructuras pastorales (horarios, lugares de encuentro, pastoral de acogida, procesos catequísticos, entre otros), para responder a la identidad de comunidades que buscan entrar en un proceso de permanente renovación misionera.

4.5 Dar pasos hacia una Iglesia sinodal, considerando una real y efectiva corresponsabilidad, para que los pastores confíen, dialoguen y deleguen en los diferentes liderazgos laicales, y éstos asuman y desarrollen de forma madura su vocación en auténtica comunión misionera.

4.6 Acoger la pedagogía de las Orientaciones Pastorales Nacionales para hacer propia la metodología de escuchar, anunciar, servir y celebrar en todos los procesos evangelizadores de nuestra diócesis.

4.7 Animar a todos los que formamos parte de esta Iglesia particular, a ser testigos de la misericordia, promoviendo diversas iniciativas que nos permitan perdonarnos, sanarnos y reconciliarnos para irradiar el dulce aroma del encuentro y del consuelo.

4.8 Constituir una comisión que diseñe, proyecte e implemente un itinerario formativo y de espiritualidad integral, kerigmático, permanente y evaluable para que los laicos descubran, asuman y vivan la hermosura de su vocación.

4.9 Cuidar y fomentar las celebraciones del perdón y del día del Señor para que nuestra Iglesia cumpla con su vocación de ser fuente e instrumento de vida.

4.10 Reavivar la Pastoral Vocacional donde todos se sientan responsables, para fomentar nuevas vocaciones a la vida presbiteral y religiosa, inspiradas en un auténtico y renovado seguimiento a Jesucristo Buen Pastor.

4.11 Favorecer la experiencia de la piedad popular, donde muchos cultivan su fe, para que sea un encuentro con la persona de Jesús y les conduzca al compromiso eclesial.

A partir del objetivo específico y de las líneas de acción propuestas en el ámbito de la Iglesia que necesitamos ser.

¿Cómo podemos concretar estos desafíos en nuestra comunidad eclesial?

Conclusión

Es de toda evidencia que estas Orientaciones no agotan el discernimiento evangélico que debe motivar la vida espiritual y pastoral de todo cristiano.

Esta experiencia renovadora desde una Iglesia en salida, debe fortalecer la espiritualidad del desprendimiento. Una iglesia encerrada en sí misma, no puede ser testimonial y profética. Una Iglesia vivificada por el Espíritu de Jesucristo será misionera y servidora de la humanidad.

Que la Virgen María nos acompañe mientras caminamos como misioneros de la misericordia.

Oración

Señor Jesús,
Tú eres la vida
y la felicidad de todos los hombres;
camino para el encuentro
y fuente de consuelo
para los que están solos y afligidos.

Tu Iglesia,
que peregrina en Aconcagua y Petorca,
quiere renovarse en su tarea
de ser misionera de la misericordia,
servidora de la vida
y buscadora el encuentro y del consuelo.

Con la fuerza de tu Espíritu Santo,
acompaña a esta Iglesia Diocesana
en estos nuevos desafíos
de ser casa, tienda y santuario para todos.

Virgen María,
Madre de la misericordia y Madre nuestra.
Haznos perseverantes
en la confesión de nuestra fe
y consérvanos firmes
en el anuncio de la Buena Nueva de tu Hijo.

Amén.